

**REAL ACADEMIA
DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE VALLADOLID**

INAUGURACIÓN DEL CURSO 2002

Valladolid, 25 de enero de 2002

Excelentísimo Señor Presidente;
Ilustrísimos Señores Académicos;
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades;
Señoras y Señores.

Es norma tradicional en las Reales Academias que la apertura del Curso se circunscriba a las palabras rituales de la inauguración. Hoy, su generosidad obliga, desde la poquedad de quién han honrado ungir con el privilegio de esta tribuna, a una breve oratoria. Ello, de la mano de las palabras, entre otras, pronunciadas por el entonces Presidente de la Corporación, el Excmo. Sr. D. Vicente González Calvo y contenidas en el Discurso correspondiente a la inauguración del año conmemorativo del CCL centenario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid: “... *en el trabajo académico de la modalidad que fuera, los altos valores tradicionales – hoy más precisos que nunca – de las buenas maneras, las formas de cortesía en el planteamiento y en la expresión, anastomosadas con la ética más depurada y rigurosa, ante todo y sobre todo deben prevalecer, sin excusas.*”

Hace un año celebraron el Ducentésimo Septuagésimo aniversario de esta Corporación. Contadas Instituciones atesoran –como ha señalado el Ilmo. Sr. Secretario General Perpetuo en la Memoria preceptiva- una actividad científica ininterrumpida tan prolongada: 271 años. Una fructífera andadura a la que rindo, en nombre del Instituto de España, respetuoso homenaje de admiración. Entusiasmo que acompaña al privilegio de acompañarles en tan significativo acontecimiento en el marco del Palacio de los Vivero.

La actividad de la Real Academia estuvo alejada –ha remachado el Secretario- los últimos dieciséis años, por muy diversos motivos, de este ejemplar edificio. Copiando de Delibes: “*un periodo de mirada difidente, con esa suerte de atónita resignación con que se observan los fenómenos ajenos a nuestra voluntad*”. Mas, el acto de hoy consolida la recuperación de la Sede –con mayúscula, tal como aparece en la Memoria referida-, de la Sede Académica.

Por el trabajo, la constancia y persistencia, las dificultades superadas han resultado ser, en realidad, una incómoda pesadilla después de todo ..., diría Alicia. Una celebración que tiene un significado especial por tener lugar en un momento en el que se constata una revitalización de estas egregias Instituciones que nacieron para prestar un servicio a la sociedad que demandaba cultura, saber, formación: Ilustración en definitiva.

A lo largo del año 2001 se ha llevado a cabo la adaptación a los nuevos espacios surgidos ... Falta mejorar –nos ha recordado el Señor Secretario- *la infraestructura*. El Instituto de España no puede escuchar distante justas peticiones; el Instituto reconoce que cada vez es más urgente y necesaria prestar atención a las Reales Academias. Primero, porque cree que es aspiración mutua. Segundo, porque esto redundaría en beneficio de la actividad Académica en general; y, tercero, porque el actual sistema autonómico hace más necesaria una estrecha vinculación de toda la familia Académica. El Instituto de España, convencido de la necesaria comunión y protagonismo del elenco Académico, está empeñado en la adecuación de sus Estatutos a la actual realidad española plasmada en la Constitución.

El Instituto de España está y va a estar al lado de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, como lo va a estar con tantas otras, para apoyarlas, para estimularlas; para conseguir que sea realidad un Senado en el que estén representadas las voces indiscutibles del pensamiento, de las artes y de las ciencias; un Senado de la Cultura española. Personalidades que, a través del tiempo, han formado y forman parte de esta docta Casa y que son la garantía para una Real Academia que emprende con ilusión una nueva etapa pero que ya saborea frutos indiscutibles.

Y un apoyo también tangible que permita al Señor Secretario incluir en la Memoria del año venidero la solución de la infraestructura.

Apropiándome de las palabras del entonces Presidente de la Junta de Castilla y León, hoy del Gobierno de la Nación, *“con mi saludo al Presidente y a cada uno de los miembros de esta docta Real Academia, querría transmitirles a ustedes –en mi nombre y en el del Instituto de España- el testimonio de mi gratitud y aliento preciso para que prosigan en su alto y dignísimo quehacer”*, y añadir la felicitación sincera y efusiva, de corazón, por asentarse, definitivamente, en tan noble Sede.

En nombre de su Majestad el Rey, declaro abierto el Curso 2002.
Se levanta la Sesión.